

Blanco sobre negro (y a veces viceversa)

Cuerpos y deseos en disputa

EN LOS JUEGOS (y afirmemos la segunda sílaba, que luego nos será conveniente: egos) de roles de género, poder, resistencias, luchas y un largo etcétera, todos ocupamos un rol social y siempre político.

A veces resulta estratégico confrontar, a veces callar, a veces simplemente introducir la pregunta, sembrar la interrogante en quien se considera dueño de la verdad, quien, generalmente, se convierte en un fundamentalista con el que se hace muy difícil tender vasos comunicantes. Esta estrategia tal vez resulte más eficaz y sensibilizadora que tirarle una piedra y pretender romper el vidrio (su prejuicio) desde la ventana por donde una gran parte de las personas se piensan, desde donde se producen y proyectan estereotipos que caen como bombas sobre los cuerpos del "otro" que está tras los vidrios.

Si el juego es tirar la piedra, quien piensa el mundo detrás de su ventana se detendrá a mirar la piedra y no al mundo que podría vislumbrar. Quien se cree dueño de la verdad teme a otras verdades detrás del vidrio.

En ese mundo construido por el otro estoy yo, ahí ha sido construida mi segunda identidad; primero hija/hermana/sobrino, después negra. Primero familia, después sistema educativo. En ese mundo fuera de la ventana vive lo incorrecto.

Estas reflexiones nacen de la conversación con un amigo que se queja de que un amante negro (afrodescendiente, corrige ante la evidencia de mi negritud), le robó luego de tener sexo. Mi amigo lo había invitado a su casa, dice que lo trató bien, cogieron divino y el negro lo jodió. Me urge una pregunta o invitación a mi amigo: ¿qué conversación tendremos?, ¿miramos la piedra o salimos a ver que hay fuera de tu ventana? Salgamos.

¿Cómo genera mi amigo blanco ser robado por ese hombre negro? Mi amigo se cogió al negro, el negro se cogió a mi amigo: cuerpos, objetos deseantes. La historia podría quedar ahí y a la hoguera el negro.

Pero, ¿cuál es el juego de ambos, qué rol están representando? ¿Acaso olvidamos que un encuentro entre dos o más cuerpos (y sólo cuerpos) es siempre el encuentro entre historias colectivas portadas por esas personas?

En esos juegos del ego se establece una relación mercantil: "Las relaciones sexuales implican relaciones corporales formadas culturalmente" (Connell, 2002:63). El negro robó lo que sentía que valía su dignidad, se llevó la plusvalía de haberle cumplido la fantasía al blanco. El desconcierto de mi amigo frente al hecho de ser robado puede explicarse en que no tuvo en cuenta el "precio" de la dignidad que ese hombre negro cree que vale.



Uno practicaba una fantasía, el otro cumplía el pacto económico-colonial de su cuerpo como objeto sexuado. Quien es mirado por la ventana, a veces tiene conciencia de serlo: "La persona que es objeto de racismo experimenta los sentimientos más profundos de ofensa, humillación, vergüenza y dolor. El racismo es la negación de su derecho a ser considerada totalmente humana. En este sentido, las personas que padecen racismo son las que mejor situadas están para decidir si un comportamiento o lenguaje es racista o no lo es" (Centro de Investigación de la Efectividad de los Derechos Humanos, 200:03).

Uno "necesitaba" placer, ¿qué podría estar necesitando el otro? Ambos, seguramente desconectados de la dimensión del amor; ninguno de los dos honestos y directos.

¿Alguien debe ir a la hoguera? Creo que sólo si la hoguera iluminara los sórdidos espacios de la inconsciencia racista que aún es persistente y está fuertemente arraigada a la conformación afectiva sexual del deseo manifiesto en nuestros cuerpos racializados. Entonces sí, van los dos, vamos todas y todos a "iluminar" nuestra conciencia, antes de quejarnos y mientras tenemos la piedra en la mano.

Creo que el mundo detrás de la ventana, el blanco o la blanca, no tiene presente en su retina un marco conceptual imprescindible para interpretar la realidad, su realidad: la infinidad de veces que los cuerpos negros de hombres y mujeres fueron ultrajados, penetrados, usados y tirados por el mundo. Ahora el blanco mira por la ventana, como si esa realidad en nada lo implicara.

Historias sórdidas, morbosas, de submundo, de fantasías eróticas donde el cuerpo negro es altamentepreciado por exótico, al que se lo carga de lujuria, de expectativas, cuando media el dinero, que establecen una demanda comercial a satisfacer. Los efectos de esta demanda, acompañados de los causados por el racismo, establecen un mercado donde la Venus o el Donisio negros son protagonistas. Herencias nefastas de la trata y el tráfico esclavistas, actualmente son formas evidentes de la persistencia y mutación del racismo sobre el mismo bien comercial: el cuerpo negro utilizable, intercambiable, comprable.

La invitación es a realizar el clásico ejercicio de hacer consciente lo inconsciente para hacernos cargo de la fantasía y responsables de lo que implica ponerla en práctica, explicitar el pacto si lo hubiera y asumir los efectos de tal desamor. Sí, del encuentro que fue despojado de amor, del amor que inicialmente ambos, mi amigo y el amante afrodescendiente, verdaderamente desean, que todos deseamos. Ambos cargaban sus demandas: "toda demanda [...] es demanda de amor", dice el viejo Lacan. Cada uno portando un cuerpo dolido, abusado, patriarcalizado, sexuado y racializado; ambos licuados por la modernidad que liquida lo que va quedando de lo que realmente desean: un encuentro amoroso con otro cuerpo amoroso.

Debemos permitirnos traer a la conciencia esas fantasías de placer para unos y de confort para otros, sin moralina, que es siempre complaciente y trae más de lo mismo: sólo un viejo rezongo. La morali-

na no deconstruye las jerarquías raciales ni vacía de blanquitud mi mente negra, no coloca a cada uno en su justo lugar para establecer relaciones como seres humanos íntegros y plenos en condiciones de igualdad real, no discursiva.

Las relaciones interraciales tienen en sí mismas una complejidad que les es intrínseca y se mantendrá mientras el racismo persista como paradigma de interpretación. El color de la piel seguirá proyectando prejuicios y estereotipos sobre quien porta esa piel.

Necesitamos revisar el patriarcado burgués y racista que nos habita -para deconstruir la mirada deseante sobre el cuerpo colonizado- como camino para establecer relaciones reales y responsables, en las que el "otro" deje de ser el gran Otro al que nombro y significado desde el lugar dominante que nos ha dado la blanquitud.

♦♦♦

El feminismo negro (*womanism*) implica con los varones afrodescendientes una relación distinta a la que claramente las mujeres blancas mantienen con los varones blancos. El *womanism*, si bien no niega la jerarquía patriarcal, también reconoce que en ellos, los varones negros, la condición racial pesa igual o más que su condición de género. "La conciencia de afinidad racial como base de solidaridad se debió desarrollar en el mismo momento en que los africanos se pusieron en el mismo barco en compañía de esclavistas blancos [...] En ese mismo momento desarrollamos la conciencia de hermandad, de sororidad, *sisterhood*" (Jabardo, 2005:46). Este concepto es tomado por las feministas blancas. M Lagarde lo define y desarrolla perfectamente:

"La sororidad es un pacto político entre pares [...] Cada vez es más urgente que utilicemos estos recursos políticos para desmontar las dificultades vitales y ampliar la cultura democrática: se trata de construir la democracia genérica entre nosotras" (Coordinadora Española para el Lobby Europeo de Mujeres, 2006:126,129).

Menos lineal es el lugar del varón afro homosexual o la mujer afro lesbiana. Si seguimos a Conell (2002) en su afirmación de que "hombre y mujer es un permanente constructo", precisamos visualizar la complejidad de esa construcción en devenir en el imaginario colectivo: aún no nos hemos despojado de los estereotipos de hombres y mujeres negras salvajes. Se hace necesario pensar un cuerpo afro que lejos está de ese rol asignado. Un lugar por lo menos complejo para construir un sujeto de derechos potente pero a partir de un sujeto negado e invisibilizado por el racismo.

Quizá sólo así mi amigo podrá comprender que además de sentirse "víctima" de su deseo, ultrajado, es cómplice y reproductor de su desamor. ¿Y el otro, el que está detrás de su ventana? Casi lo mismo: sólo descolonizando su cuerpo negro podrá vivir un acto amoroso (o sexual) sin tener que cobrar siglos de racismo y poder explícito y corporizado, sin que sienta o piense que, una vez más, su dignidad está siendo comprada de antemano. Sólo un nuevo pacto, consciente y amoroso (o placentero), puede acabar con el golpe, el robo, el engaño, la venganza y la opresión de cuerpos sujetos a sus propios egos. ■